

—Pero es bueno que convengamos en el precio.
 —Mis precios son fijos: 4 \$ de 0,8.1. 2 reales f cada quintal.
 —Yo mido el vino por mayor, y no por quintales.
 —Y yo cobro mis fletes por quintales, y no por mayor.
 —Pues entónces, lleve el vino, y hágalo pesar al entre-garlo, para que podamos saber el precio.
 A su regreso el acarreador dijo al propietario.
 —Yo llevé 25 moyos, 18 cántaros y 2 cuartillos de vino. Pesé un moyo y tenía 14 arrobas, 6 libras, 12 onzas y 4 adarmes. No hubo comodidad para pesar el resto.
 ¿Cuánto costará la conducción del vino?

XXIII

—El descubrimiento de qué diste cuenta en días pasados es verdaderamente admirable, no hay ninguna otra diversion que pueda comparársele. Su autor merece un premio, y sin duda se lo daré. Hazlo venir mañana á mi gabinete, porque quiero hablar personalmente con él.

Esto decía un rey de la India á su primer Ministro, refiriéndose al descubrimiento del ajedrez, de que éste le habia dado noticia poco tiempo ántes.

Al día siguiente se presentó, en efecto, el descubridor de ese ingenioso juego, y el rey, despues de conversar algun tiempo con él, le dijo:

—Pídila ahora la recompensa que quieras, que si está en mis manos, os la concederé.

—Señor, lo que he hecho, nada merece; pero si V. M. desea manifestar sus bondades para conmigo, le diré lo que yo quisiera recibir. El tablero del ajedrez tiene 64 cuadros: ordena que por el primero me den un grano de trigo; por el segundo dos; por el tercero, cuatro; y así sucesivamente, duplicando siempre, hasta el último.

—Os burlais? preguntó el rey. ¿Qué queréis hacer con unos pocos granos de trigo? Yo quiero daros una recompensa digna de vos y de mí.

—Libreme Brama de burlarme de V. M. Lo que he pedido es lo único que deseo; y tal vez llegará día en que conozais que no es tan pequeña la recompensa que exijo.

—Está bien, se hará lo que deseais.

Algunos días despues el mayordomo ó proveedor decía al rey en una audiencia particular:

—La orden que dió V. M. relativamente á la recompensa concedida al descubridor del ajedrez, no puede cumplirse, porque no alcanza el trigo.

—Cómo! ¿no hay en mis graneros ni un puñado de trigo?

—Tambien creí yo que bastara con un puñado y aun sobra-ra; pero habéis de saber que, hecha la cuenta escrupulosamente, resulta que ni aun recogiendo todo el trigo que hay en todos vuestros dominios, puede reunirse el que se necesita.

—Cerciorado al fin el rey de la exactitud de los cálculos, resolvió no ofrecer en lo sucesivo cosa alguna que no tuviera completa seguridad de poder cumplir.

¿Cuántos granos de trigo habria que dar, y cuántos heóló-tros y funegas granalinas formaria, suponiendo que cada grano equivalga á un cubo de 2 milímetros de arista?

REGLAMENTO

PARA EL USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

ARTICULO 6.º

De la leccion de escritura.

§. 1.º

De la explicacion de la escritura.

El maestro explicará las reglas y principios de la escritura, dando sus demostraciones en la pizarra, al principio de la leccion del lunes y por espacio de cerca de un cuarto de hora. Pondrá por sí mismo ó hará poner con el niño mas adelantado la muestra que los alumnos deben imitar siguiendo su orden ó las letras particulares que él crea convenientes.

Mostrará por ejemplo, los del primer orden, el enlace entre el lleno del palote anterior y el siguiente.

A los de los otros órdenes explicará la forma de las letras que cada uno aprende, los principios relativos al modo de empezarlas y terminarlas, la distancia que debe haber entre las letras y el enlace entre éstas y las palabras &c.

El maestro, por consiguiente, deberá estudiar con mucha atencion

el método adoptado, á fin de poseer con perfeccion los principios que deben enseñar.

Importa mucho que los niños reproduzcan inmediatamente en sus cuadernos las letras que se les hubiere explicado; pues de otro modo estas lecciones serian para ellos de ninguna utilidad.

En la correccion que el maestro haga de lo escrito por los niños, les repetirá, si juzga necesario, las explicaciones hechas en la pizarra.

§. 2.º

Modo de corregir la escritura.

El maestro durante la escritura se mantendrá en su asiento para vigilar más fácilmente el orden. Desde allí examinar cuanto le sean posible el modo como toman la pluma los niños, de qué manera ejecutan los movimientos de los dedos y las manos, y hará que de uno en uno se acercuen á él para ver lo que han escrito y corregirles sus errores.

Al hacer este exámen tendrá principalmente mucho cuidado sobre los particulares siguientes:

1.º La regularidad en la altura de las letras;
 2.º La regularidad en la inclinacion, que debe ser la que tenga el modelo.

3.º La distancia entre letra y letra y palabra y palabra que debe ser suficiente y regular;

4.º La igualdad, limpieza y firmeza en el grueso de la letra;

5.º Los enlaces;

6.º La forma de las letras;

7.º La soltura y firmeza en los rasgos.

El maestro no escribirá en los cuadernos una línea entera, ni aun una palabra de muchas sílabas, sino que adoptará el sistema siguiente:

Si las letras no estuvieren bien alineadas, tirará con el reverso de la pluma una línea recta y horizontal que señalará la que hubiera debido seguir el niño; si las letras no son iguales en altura, tirará dos líneas paralelas cuya distancia señalará la altura que debía dar á las letras para que no sean ni muy altas ni muy cortas; si tienen diferente caída ó inclinacion, ó los palotes no son rectos, tirará sobre las letras líneas paralelas diagonales, indicando la caída ó inclinacion que deben tener; si están muy separadas ó unidas entre sí, hará trazos en las distancias que deben tener; si dos letras están mal colocadas ó enlazadas, las escribirá para que el niño sepa cómo debe hacerlas; para corregir un enlace mal hecho, separará por encima con la pluma dándole la forma conveniente. Procederá de la misma manera para corregir una letra mal hecha, ó la escribirá en los espacios blancos.

No señalará á los discípulos sino dos ó tres faltas en cada correccion, prohiendo las una notables; corregirlas todas de una vez serviria para turbarlos y confundirlos, sin conseguir buen resultado.

Cuando examine los cuadernos hará que los niños le den cuenta de las últimas correcciones; si el discípulo ha aprovechado de ellas, le manifestará su satisfaccion; si al contrario reitera en las mismas faltas, le amonestará á que ponga más atencion y le hará escribir á su vista las letras ó palabras corregidas.

Es conveniente corregir siempre un mismo defecto hasta que haya desaparecido, sobre todo si este defecto consiste en un punto importante, así como es conveniente hacer que los alumnos conserven en sus escritos la forma de letra que se les ha enseñado de antemano.

Siguiendo este sistema, es seguro que se excitará la aplicacion de los niños y se acelerará su progreso.

Durante todo el tiempo del ejercicio de escritura, el maestro no perderá de vista á sus discípulos; vigilará particularmente sobre los principiantes, negligentes ó inconstantes, y hará de modo que nada se escape á su cuidado.

OTRO PROCEDIMIENTO PARA LA LECCION DE ESCRITURA.

Entre los niños del mismo orden, puede adoptarse el método que sigue:

Se colocará el más hábil de los niños entre los que lo son menos; al que lo sigue entre otros dos, y así se irán colocando el tercero, cuarto &c, de los más hábiles entre los más ineptos, y el maestro se reservará á los que componen la parte média de la clase, y les corregirá sin levantarse de su asiento como se ha dicho. Los primeros niños escriben un renglon en la página de los cuadernos de los niños que se les ha confiado, y mientras que estos copien la muestra aquellos se ejercitarán en sus propios cuadernos.

Hacia la mitad del tiempo de este ejercicio, tomarán las planas de sus condiscípulos, les harán notar los defectos en que han incurrido y escribirán nuevamente otro renglon.

El maestro al fin del ejercicio, llamará ántes al sucesivamente á estos grupos de tres niños, examinará sus escritos, corregirá el cuaderno del monitor y le recompensará si encuentra progreso en los niños que se le han encargado.

Hé aquí las ventajas de este sistema:

1.º Los últimos niños de la clase son poderosamente ayudados y hacen rápidos progresos, á consecuencia de los renglones puestos en sus cuadernos y las muchas correcciones que les hace el monitor;

2.º El maestro está casi enteramente consagrado á los que componen la parte média de la clase, y por consiguiente tiene mas tiempo de ejercer sus cuidados sobre éstos;

3.º Los niños adelantados, estando obligados á enseñar á los otros, aprenden á escribir por principios, y se perfeccionan particularmente en la forma de letra elemental.

Hay el inconveniente de ocasionar algo de ruido en las últimas mesas.

74/